

Retenciones y Política Exterior*

Alejandro Simonoff* *



La discusión sobre el aumento de las retenciones a la producción agrícola se concentró en sus aspectos fiscales, presupuestarios y el efecto sobre el consumo, pero como lo señaló Aldo Ferrer, estas derivaciones representaron una percepción incompleta del fenómeno, ya que además de tener un efecto monetario, -generando un dólar diferenciado por actividad económica-, llevó implícita la discusión sobre el modelo económico [FERRER, 2008], e implícitamente, agregamos nosotros, la inserción internacional del país.

Y es precisamente en este último aspecto, el impacto sobre nuestra política externa, el que esbozaremos aquí. Para ello debemos salir de los análisis tradicionales de nuestras vinculaciones con el mundo, que se volcaron más hacia sus aspectos políticos, prestando atención a lo económico.

Estas relaciones, como lo indicaron Rapoport y Spiguel, no pueden desentenderse de la "influencia decisiva" de los modelos de acumulación "en la evolución del Estado, los regímenes políticos y en la formación de la política exterior." [RAPOPORT y SPIGUEL, 2003, 170-171] Aunque esos nexos entre la economía y la política en general, y la política exterior en particular, nos parecen mucho más sinuosas, lo que no implica desconocer su relevancia.

Para un adecuado tratamiento del problema, nos parece atinado dividir nuestro trabajo en dos núcleos: 1) la cuestión referida a los modelos económicos y de política exterior; y, luego, 2) cómo juegan las fuerzas que los conforman en el pasado reciente. Más precisamente, primero ver cuáles son los modelos de acumulación vigentes, o más ampliamente las visiones del desarrollo argentino, para poder determinar después su implicancia sobre la inserción internacional, y en una segunda parte, ver cómo operaron desde la crisis de 2001, determinando los efectos de la puja que hoy observamos y sus consecuencias.

* Este artículo fue presentado en el IV Congreso de Relaciones Internacionales del IRI, en La Plata del 26 al 28 de noviembre de 2008, y le hemos incorporado algunas modificaciones para su publicación.

** Doctor en Relaciones Internacionales (UNLP). Profesor de la Maestría en Relaciones Internacionales de la UNLP y la UBA. Coordinador del Centro de Reflexión en Política Internacional del Instituto de Relaciones Internacionales de la UNLP.

1. Modelos en pugna

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, o incluso desde la crisis de 1929, fue común observar una cantidad innumerable de análisis que señalaron la falta de política exterior, cuando en realidad deberíamos referirnos a la proliferación de diversos modelos de inserción internacional que no lograron ni legitimarse ni sustentarse en el tiempo. En este contexto de inestabilidad operaron tanto la polarización política (peronismo-antiperonismo), como la económica (campo-industria), en donde ambas no fueron necesariamente recíprocas, sino que existieron múltiples y cruzadas combinaciones entre ellas que llevaron a la incapacidad de definir un rumbo sostenido.¹

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, o incluso desde la crisis de 1929, fue común observar una cantidad innumerable de análisis que señalaron la falta de política exterior, cuando en realidad deberíamos referirnos a la proliferación de diversos modelos de inserción internacional que no lograron ni legitimarse ni sustentarse en el tiempo.

Por la temática que nos hemos impuesto para este trabajo nos concentraremos en el tiempo reciente, no historiaremos los diversos modelos de acumulación que existieron en la Argentina, sino solo sus manifestaciones actuales. Con respecto a la puja en el pasado diremos, junto al historiador argentino Tulio Halperín Donghi, que:

Desde antes que la Argentina fuese la Argentina, el interés rural invocó su condición de único productor de bienes que permitían a las tierras del Río de la

Plata insertarse en el comercio mundial para presentar a los productores rurales como los únicos cuya actividad agregaba algo valioso a la riqueza nacional... [la cursiva es nuestra, HALPERIN DONGHI, 2008]

La presunción de este sector como único motor del crecimiento y el desarrollo fue uno de los elementos que reaparecieron en la discusión actual pero no fue exclusiva del ámbito rural.

En la actualidad podemos definir varias visiones sobre el desarrollo argentino reciente, entendiéndolos, como aquellos que:

...prefiguran un perfil productivo específico y deseado, lo que orienta tanto el tipo de mecanismos preferidos para inducir el proceso de asignación de recursos como la estructura ocupacional y de calificaciones requerida. [BIANCO y PORTA, 2005, 30]

¹ Para este análisis hemos excluido la principal variable externa, la relación con Estados Unidos.

Con estos parámetros podemos identificar, siguiendo a Porta y Bianco, cuatro modelos: el autárquico, dos neodesarrollistas (uno industrial y otro agrícola), y el neoliberal. El primero:

... supone desenganchar la dinámica local de la dinámica internacional y una fuerte administración de los movimientos y la inserción financiera y comercial en el mercado mundial, a la vez que se erige una reserva de mercado a favor de los agentes económicos internos (públicos o privados), para que sean éstos los encargados de liderar el proceso de acumulación.... [BIANCO y PORTA, 2005, 35]

Los dos modelos siguientes, los neodesarrollistas², uno de base industrial y el otro agrícola, tienen en común favorecer el "crecimiento acelerado y la diversificación productiva como las vías más idóneas para alcanzar el desarrollo." Sus variaciones radican en el "sector o las actividades elegidas para liderar el proceso de crecimiento y desarrollo." [BIANCO y PORTA, 2005, 35-6]

El último de ellos, el de inspiración neoliberal:

...se basa en la integración plena del aparato productivo doméstico a las tendencias y dinámica de la economía internacional y comparte en lo sustantivo el modelo de crecimiento y las instituciones económicas predominantes en la Argentina en la década de los noventas. ." [BIANCO y PORTA, 2005, 36]

No pretendemos hacer un análisis económico exhaustivo de cada uno de ellos sino determinar como perciben el relacionamiento externo. Para mayor claridad, hemos elaborado el cuadro que se incluye en la página siguiente.

Presentadas así, las opciones aparecen como en un degradé que van desde una propuesta de economía semicerrada a una absolutamente abierta. A nosotros nos parece importante ver la preponderancia del mercado interno, o el externo en cada uno de ellos. En términos generales esta relación fue tratada por Helio Jaguaribe, quien señaló:

... el grado de control internacional de las transnacionales sobre la innovación tecnológica y los mercados, hace prácticamente imposible, en sociedades abiertas y no sometidas a un planeamiento central imperativo, el desarrollo de un esfuerzo nacional de autonomización técnica y empresarial. [JAGUARIBE, 1982, 24]

O como lo definió Aldo Ferrer, para nuestro caso:

... la economía argentina, como economía moderna, esta plenamente integrada al sistema internacional y que los

2 Se diferenciaron del desarrollismo clásico de fines de los cincuenta por impulsar, "la incorporación de criterios de economía abierta y en la priorización del desarrollo de cadenas de valor en torno a los bienes finales y los servicios." [BIANCO y PORTA, 2005, 36]

Visión del desarrollo económico argentino según Porta y Bianco

MODELO DE DESARROLLO ECONOMICO	TIPO DE ECONOMIA	RELACION MERCADO INTERNO Y EXTERNO	PROYECCION INTERNACIONAL
Autárquica	Economía semi-cerrada	Dependencia del mercado interno sobre el internacional. Solo se exporta el excedente	Contra el ALCA. Redefinición del MERCOSUR (sentido social)
Neodesarrollismo de base industrial	Economía abierta	Mercado internacional como complemento necesario del mercado interno	Profundización del MERCOSUR (ampliación hacia la región y para el aprovechamiento de una economía de escala)
Neodesarrollismo de base agrícola	Economía hacia afuera	Aunque el mercado interno no debe ser dejado de lado, las exportaciones y la IED son prioritarias.	Profundización de MERCOSUR (para aumentar el poder de negociación internacional) Aumentar el grado de interdependencia con el Sudeste asiático.
Neoliberal	Integración plena del mercado interno al mercado internacional	Apertura comercial y desregulación. Especialización en bienes en los que el país cuenta con ventajas comparativas.	Concreción de acuerdos con otros países y bloques. Apertura unilateral para mejorar la demanda de exploración. Un regionalismo abierto hasta tanto se avance en el ALCA y en una liberalización completa multilateral

Fuente: Elaboración propia sobre datos de Porta y Bianco [2005]

precios relativos del mercado mundial no son los nuestros. Si nosotros transformáramos hacia el mercado interno los precios del mercado mundial estaríamos determinando la estructura productiva en virtud de las señales de precios del mercado mundial. [FERRER, 2008]

En función de estos análisis, reiteramos, nos pareció pertinente establecer un punto de corte entre estas visiones para saber dónde se concentra la capacidad decisoria, en el Estado-Nación, o en el Mercado Internacional. Mientras el primero racionaliza sus objetivos en función de sus intereses, el se-

Eⁿ función de estos análisis, reiteramos, nos pareció pertinente establecer un punto de corte entre estas visiones para saber dónde se concentra la capacidad decisoria, en el Estado-Nación.



gundo, como sostiene Castoriadis, precisamente no es un eje de la racionalidad, ya que se parece más a un casino (un lugar donde prima el azar más que la racionalidad). [CASTORIADIS, 1990, 6]

Pero al margen de este problema, cuando los mercados nacionales son puestos en función de la globalización, se diluyen los objetivos nacionales que deben ser fijados racionalmente, de allí que Milton Santos los denomine a esos Estados Nación, como "los nombres de fantasía del mercado global." Y cuando esto ocurre se produce el crecimiento del desempleo, el hambre y en donde la mayoría de la población no se beneficia del crecimiento de esas zonas creando fuertes tensiones. [CORDOVIL, 1998, 4]

Como se observa, nadie propuso un desarrollo cerrado que podría llevarnos hacia el aislamiento -ni siquiera el autárquico vigente-, aunque su contrario -el neoliberal-, impulsó una economía absolutamente abierta hacia la globalización, destruyendo la capacidad productiva y disminuyendo notoriamente la capacidad decisoria del país. Los neodesarrollistas se encuentran en un estadio intermedio entre estas opciones.

Además, el cuadro nos permitió hacer otras evaluaciones, como la relación con el ALCA y el MERCOSUR. El primero fue percibido como el punto de vinculación con la economía norteamericana, por eso solo la opción autárquica la rechazó, pero la aparente unidad de las otras tres versiones se vio fisurada por los matices estratégicos distintos hacia él.³ Lo mismo podríamos decir con la propuesta de profundizar o redefinir el Mercado Regional, aunque poseyeran un sentido absolutamente contrario, entre las visiones autárquicas y neodesarrollistas.⁴ Cada una de estas últimas,

3 Los neodesarrollismos no lo privilegian, como lo hizo la neoliberal

4 El industrial privilegió como marco para la generación de cadenas de valor, mientras el agrícola lo hizo en el sentido de instrumento de negociación internacional.

con sus modalidades, le dio un lugar central en la inserción. Solo la visión neoliberal la consideró como un escalón hacia la apertura económica total.

La existencia de todos estos modelos de crecimiento, son indicativos de la falta de "consenso" en cuanto al modelo de desarrollo, aspecto que podemos extrapolar directamente a las propuestas de relacionamiento externo de la Argentina, como observaremos a continuación.⁵

2. Modelos económicos, modelos de inserción

Primero realizaremos un esbozo, aunque con ciertos reparos, de los paradigmas presentados por Russell y Tokatlián para la relación de la Argentina con el mundo. Estos autores encontraron tres formas de autonomía en la política exterior argentina: la heterodoxa o clásica, la ambigua o como la llamaron más adelante, la aquiescencia pragmática, y la relacional.⁶

La primera de ellas, tuvo su origen en el pensamiento de Juan Carlos Puig en los años sesenta y setenta. Sus análisis del sistema internacional se concentraron en la asimetría existente en la relación entre América Latina y los Estados Unidos, los efectos negativos de ella, pero también de los "márgenes de permisividad que podían ser aprovechados de manera creativa por los Estados de la región", siendo éste, el Estado -Nación, su variable de análisis. La ideología que lo sustentó fue de tipo nacionalista y mercadointernista, asimilable a los populismos existentes en esta época. Y percibió a la integración como la expansión de su modelo económico orientado hacia el mercado local y para favorecer la autonomía. Esta última fue percibida como el desarrollo del Interés Nacional, objetivado por un uso racional y no por deseos y pasiones. [RUSSELL y TOKATLIÁN, 2003, 87-88]

Los cambios operados en el orden mundial desde 1973, y sus efectos, llevaron a una revisión de estos presupuestos de esta corriente, como así también alentaron a sus críticos. De estos últimos, que no tuvieron un desarrollo teórico y académico en las

5 Nótese, como lo señala Tokatlián, esta carencia llevó a la imposibilidad de trazar una política exterior estable y coherente, ya que el consenso es necesario junto a los otros tres elementos constitutivos (confianza interna, compromiso y capacidad de acción) para este fin. [TOKATLIÁN, 2003, 16-17]

6 Nos limitaremos a describir brevemente sólo los aspectos relacionados con su perspectiva sobre el sistema internacional, su ideología implícita, cuál es la principal variable de análisis y cómo perciben a la integración.

7 Este aspecto no fue percibido por Russell y Tokatlián en los noventa, quienes en ese tiempo vieron una continuidad entre esa autonomía, la puiguiana, y la nueva que giró en torno del realismo periférico de Carlos Escudé, solo a fines de los noventa o principios del nuevo siglo la identificaron como un corte con aquella tradición. [SIMONOFF, 2007b, 53 y ss.]

décadas pasadas, encontraron en la nueva oleada neoconservadora un nuevo impulso.⁷ Mientras el modelo clásico vio en el sistema internacional las asimetrías, este se sustentó en la aceptación del orden político (de características unipolares), económico y financiero internacional (marcados por la globalización). Su ideología navegó entre el neoconservadurismo político y el neoliberalismo económico. De allí que su variable de análisis se concentró en el rol que las fuerzas del mercado internacional le otorgaron al país y el rol de la integración regional estuvo en función de la apertura económica. El Interés Nacional fue definido solo en términos económicos, haciendo de la autonomía, a través de un proceso de disección conceptual en consumo y acumulación, un elemento cuyo uso fue diferido permanentemente hacia el futuro, hasta hacerlo desaparecer como práctica. [SIMONOFF, 2003, 136-142]

Los cambios operados en el orden mundial desde 1973, y sus efectos, llevaron a una revisión de estos presupuestos de esta corriente, como así también alentaron a sus críticos.



Fue precisamente a partir del cambio en el análisis realizado por Russell y Tokatlián, quienes pasaron de la continuidad a la ruptura, cuando apareció un nuevo modelo: la autonomía relacional. Éste tuvo elementos críticos con respecto al primer modelo ya que descreía que la autonomía dependiese exclusivamente del grado de oposición a Estados Unidos, o del tipo de régimen que la impulsa.⁸ El nuevo tipo concentró su radio de acción en el Cono Sur, propició el multilateralismo y la creación de instituciones "que sirvan a nuestros intereses." Su variable de análisis estuvo en la construcción de una "estrategia de internacionalización, o de regionalización, más que de nacionalización como en el modelo clásico." [RUSSELL y TOKATLIÁN, 2003, 108]

La integración fue percibida más en sus aspectos económicos que políticos, a diferencia del modelo de Puig, las reformas estructurales y la apertura fueron integradas al análisis, más cercana al modelo ambiguo, y además fue más preciso en cuanto a la interdependencia intrarregional, la integración física y energética, y la convergencia política. Su menor énfasis en la política, según sus autores "no implica la renuncia a la utilización de la estrategia para favorecer el poder regional frente a Estados Unidos." [RUSSELL y TOKATLIÁN, 2003, 107] Para estos autores:

... si la autonomía es un mayor grado de libertad, es poco significativo que esta práctica coincida o no con los intere-

⁸ Estas debilidades del modelo puigiano, ya habían sido señaladas por Mario Rapoport en los años ochenta. [RAPOPORT, 1990, 563 y ss.]

ses de Estados Unidos, puede haber mucha autonomía con gran nivel de coincidencia con Estados Unidos. [RUSSELL y TOKATLIÁN, 2003, 107]

Sus referencias teóricas se enmarcaron en el neoinstitucionalismo, de allí que se desplazó al concepto de autonomía, ya que éste quedó subordinado "al grado de instrumentalización que logren los países periféricos" [MIRANDA, 2005, 55]

Obviamente que estas coincidencias y divergencias entre estos modelos económicos y de política exterior determinan una forma específica de autonomía, donde el autárquico parece coincidir con el clásico, el neodesarrollista industrial con el relacional, el neoliberal con el ambiguo y el neodesarrollista agrícola se encontró entre esas dos últimas fórmulas



Ahora bien, una vez determinada esta breve caracterización, haremos una serie de asociaciones entre las visiones económicas y las tipologías de política exterior argentina.

Resultó evidente que el autonomismo clásico está más en sintonía con el modelo autárquico, ya que existieron coincidencias explícitas en lo ideológico y en la percepción de la estrategia de integración, e implícitas en la caracterización del sistema internacional, y una

revisión del actor principal, ya que no es solo el Estado-Nación, sino también el sector privado del país.

El caso del neodesarrollismo industrial mostró coincidencias con la autonomía relacional en lo referido a la caracterización del sistema internacional, las variables de análisis y las fórmulas para la integración. La otra forma neodesarrollista, la agrícola, navegó entre la autonomía ambigua y la relacional, ya que si bien su caracterización del sistema internacional coincide con esta última, aspectos como cuál fue la principal variable, o cómo desarrollar la integración, se encuentran compartiendo ambas posiciones.

El neoliberal está enteramente marcado por los preceptos de aquiescencia pragmática, en su determinación del funcionamiento del mundo, su ideología, sus principales variables de análisis y las formas de integración.

Obviamente que estas coincidencias y divergencias entre estos modelos económicos y de política exterior determinan una forma específica de autonomía, donde el autárquico parece coincidir con el clásico, el neodesarrollista industrial con el relacional, el neoliberal con el ambiguo y el neodesarrollista agrícola se encontró entre esas dos últimas fórmulas.

Una de las formas de salir del atolladero que la combinación de modelos nos impone, es volver a preguntarnos por la capacidad decisoria.

Para ello, las definiciones de autonomía e inserción de Juan Carlos Puig pueden ser útiles. La primera consiste en la utilización del «margen potencial de decisión autónoma de que dispone un Estado aunque forme parte de un bloque.» Para su funcionalidad debe “tener en cuenta los condicionamientos objetivos del mundo real.” En tanto la segunda es «la racionalidad de medios» que permite seleccionar “los temas, actores y tipo de relación que la sociedad política entiende como relevante para los intereses de la Nación”.

A partir de aquí este autor desarrolla sus cuatro modelos de Política Exterior Argentina: 1) Dependencia para-colonial: apéndice de la potencia dominante; 2) Dependencia nacional: fijan un proyecto nacional de dependencia consentida; 3) Autonomía heterodoxa: acepta la conducción estratégica de la potencia dominante pero con márgenes de acción, su modelo interno puede no coincidir con las expectativas de la metrópoli, y en sus vinculaciones internacionales deslinda aquellas que no sean globalmente estratégicas (separa los intereses estratégicos del bloque y el de la potencia dominante); y 4) Autonomía secesionista: presenta un desafío global a la potencia hegemónica.

Es evidente que la pregunta por la autonomía resulta central para nuestro relacionamiento externo. Para que ella exista es necesario un sistema internacional anárquico que le otorgue a éste cierta flexibilidad, por lo cual aparecen ciertos resquicios para defender los intereses nacionales del país, “aunque forme parte del bloque.” [PUIG, 1984, I, 73] Generalmente:

... el logro de una mayor autonomía supone un juego estratégico previo de suma cero, en el cual alguien gana lo que otro pierde (...) la maniobra estratégica que éste [el antiguo cliente] debe poner en movimiento sólo será exitosa en la medida en que el diagnóstico político referido al adversario [la potencia dominante] sea correcto y, como consecuencia, movilice recursos de poder que sean suficientes para dominar la voluntad del oponente. [PUIG, 1984, I, 44]

Como vemos, la autonomía era percibida en términos dialécticos, en la relación con el Bloque y no para excluirse de él. Su carácter determinante era la distinción en cada acción de los intereses de la potencia hegemónica y los del Bloque, lo que llevó a concentrarse en el grado de confrontación con los Estados Unidos. Sobre esta cuestión nos parece importante señalar que una cosa es poder diferenciar los intereses en juego, si son del Bloque o de la potencia hegemónica, como Puig lo hizo para determinar este tipo de política, y otra muy distinta medir la autonomía por el grado de oposición a la potencia.⁹ Si bien creemos necesario

⁹ Aunque teóricamente muy claro, en los textos de Puig uno puede observar cierto acercamiento a la autonomía secesionista, al priorizar en esta división la confrontación.

De acuerdo a la caracterización puigiana, el modelo autárquico y el neoliberal, por factores contrarios representan los extremos: la autonomía secesionista y la dependencia paracolonia



establecer esta división, la cuestión principal está en determinar si se siguen los propios intereses o no.

Para la determinación de la autonomía heterodoxa es necesario distinguir los otros dos elementos: el modelo de desarrollo y si las relaciones del país son estrategias o no.

¿Cual es el modelo de desarrollo interno que más favorece la autonomía en la Argentina? De acuerdo

a la caracterización puigiana, el modelo autárquico y el neoliberal, por factores contrarios representan los extremos: la autonomía secesionista y la dependencia paracolonia. El primero por su cerramiento en los factores internos no permite desarrollar a la autonomía por fijar objetivos que agotan los recursos nacionales. El segundo, al asumir como propios los del mercado internacional, convierte al Estado en un apéndice de aquel.

Aunque en un marco distinto al del siglo XIX, el modelo neodesarrollista de base agraria se parece al de dependencia nacional, ya que a pesar de ser un proyecto propio es uno de características dependiente del mercado internacional.

En cambio, el modelo neodesarrollista de base industrial, al ser un modelo más diversificado y al no ajustarse a los patrones fijados en los centros de decisión internacional, genera mayores márgenes de maniobra, aunque es necesario fijar los otros dos elementos (distinción entre los intereses de la potencia dominante y el bloque y relaciones que no sean globalmente estratégicas).

3. Los procesos recientes

Si bien, como lo hemos señalado, podemos rastrear algunas de estas visiones a lo largo de toda la historia argentina, e incluso más atrás, nos parece importante ubicarlas en los años noventa, para comprender lo que esta ocurriendo, y como estos modelos y los actores vehiculizaron sus propuestas.

La estrategia de inserción internacional de la administración de Carlos Menem combinó la economía y la política exterior. La primera se sustentó en tres pilares: apertura económica, privatización de empresas públicas y la convertibilidad; el plano externo esta determinado por insertar al país en la última etapa evolutiva del capitalismo mundial, la globalización; y en el orden político, al Nuevo Orden Internacional, impulsado por Washington desde el fin de la guerra fría.

Las relaciones carnales fueron la emergencia de esta decisión,

en palabras de Mario Rapoport y Claudio Spiguel:

... se compadecía con la relevancia adquirida por los acreedores externos, en particular la banca norteamericana, y el rol del endeudamiento en el funcionamiento de la economía argentina y en los mecanismos de acumulación de importantes núcleos del poder económico local. [RAPOPORT y SPIGUEL, 2003, 222-223]

La decisión de despejar la agenda en todos los temas era impulsada por el temor a represalia por parte de los actores económicos internacionales, como los que tuvo que enfrentar la administración de Alfonsín a fines de su mandato.

Incluso el relacionamiento con Brasil, aspecto novedoso de las políticas exteriores democráticas, estuvo sujeta a ese nuevo paradigma, ya que fue limitado "a una zona de libre comercio" y:

... el MERCOSUR podía verse reducido a un ámbito amplificador de pugnas transnacionales a través de las alianzas extrarregionales de los países miembros y erosionando frente a la política hemisférica de los Estados Unidos y su iniciativa de la advocación de Libre Comercio de América. [RAPOPORT y SPIGUEL, 2003, 226-7]

Esta situación permitió a los sectores financieros, representantes de la visión neoliberal, ganar audiencia no sólo en sus temas específicos sino en otras áreas como la política internacional. Pero no debemos reducir el soporte de este modelo a este sector, ya que además de ellos "los sectores terratenientes agro exportadores y grandes grupos oligárquicos intermediarios de capitales extranjeros" tenían un lugar en él. [RAPOPORT y SPIGUEL, 2003, 223]

Es decir, el neodesarrollismo agrícola¹⁰, como una porción del industrial, confluyeron constituyendo el consenso de los noventa, ya que de las cuatro visiones determinadas, todas, menos la autárquica, confluyeron allí. Y en ese posicionamiento del sector rural obedeció a que:

... supo aprovechar la estabilidad económica de los ahora satanizados años noventa para tecnificarse, incorporar maquinaria sofisticada y aplicar los últimos descubrimientos de la biotecnología para mejorar el proceso productivo. [SEBRELI, 2008]

Las convergencias de estos sectores llevó a dotar a la política exterior de cierta estabilidad superficial porque en el fondo tenía problemas evidentes (confusión entre el interés nacional y el de la potencia hegemónica, reducción del uso de la autonomía a una eventualidad, y cuando se la utilizó fue para subordinar la primera al segundo, etc.)

Esta situación comenzó a mostrar fisuras hacia 1998, y éstos quiebres en el consenso neoliberal se reflejaron, no tanto en las

10 Estos sectores, junto a los financieros, trenzaron una sólida alianza para la transformación del sector rural bajo una nueva forma de organización reticular. [BISANG, 2008, 9]

Las convergencias de estos sectores llevó a dotar a la política exterior de cierta estabilidad superficial porque en el fondo tenía problemas evidentes (confusión entre el interés nacional y el de la potencia hegemónica, reducción del uso de la autonomía a una eventualidad, y cuando se la utilizó fue para subordinar la primera al segundo, etc.)



propuestas económicas sino en las de relacionamiento externo de la elección presidencial de 1999, en las cuales los principales candidatos (el aliancista Fernando De la Rúa y el candidato justicialista Eduardo Duhalde) señalaron la insuficiencia del modelo de inserción, e incluso esto podemos hacerlo extensivo a las políticas exteriores impulsadas por los gobiernos posmenemistas¹¹

La falta de comprensión de la vinculación entre las políticas económicas y las de inserción, como lo hemos señalado en varios trabajos, impidieron ver al gobierno de Fernando De la Rúa la incompatibilidad existente entre el sostenimiento de la paridad cambiaria (fundamento del consenso neoliberal vigente) y la prioridad de la relación con Brasil (como emergencia de la búsqueda del nuevo consenso). [SIMONOFF, 2007, 69-95]

Pero la continuidad del modelo económico:

... acentuó notablemente la concentración productiva, comercial y de la propiedad de la tierra, desaparecieron ramas enteras de la producción nacional, muchas de ellas correspondientes a sectores de tecnología avanzada y decisiva de un potencial desarrollo independiente de la economía argentina... [RAPÓPORT y SPIGUEL, 2003, 227]

Esta situación se tradujo en "fisuras en el seno del bloque económico dominante", donde las visiones neoliberales eran sólo sostenidas por los bancos extranjeros, las empresas de servicios públicos e intereses financieros que reclamaban "la represión de la protesta y la conservación a ultranza de la convertibilidad."¹² Los otros sectores, vinculados a la producción y la exportación, principalmente en torno a la Unión Industrial Argentina, exigieron la salida de la convertibilidad. [RAPOPORT y SPIGUEL, 2003, 232]

¹¹ Estos gobiernos, los de la Alianza, Duhalde y Kirchner, impulsaron una construcción de una relación triangular, donde nuestro país se acercó a Brasil para ganar autonomía y se alejó del alineamiento irrestricto a Estados Unidos, además del abandono de la estrategia de seducción en la cuestión de soberanía por Malvinas. Incluso, tuvieron un fuerte estigma por diferenciarse de la gestión de Menem en mayor grado que entre ellos. Si bien este fenómeno de diferenciación entre las políticas exteriores de un gobierno a otro fue rastreado por Roberto Russell para los años de la recuperación democrática [2004, 258], creemos que se trata de una conducta de larga data [SIMONOFF; 1999]

¹² Incluso en una versión hard, el ex presidente Carlos Menem reclamó la dolarización total de la economía argentina.

La profundidad de la crisis política, económica y social de diciembre de 2001 tuvo una hondura tal que nos puso ante un cambio de régimen, el rentístico financiero, como lo llamaron Rapoport y Spiguel, o de la aquiescencia pragmática, según Russell y Tokatlián, e incluso se temió por la propia viabilidad de la Argentina como Estado Nación, llegando a proponer la instauración de un protectorado.¹³

Resultó evidente que desde la conducción de país se debían utilizar todos los medios disponibles para evitar el agravamiento del colapso, y que no habría márgenes para el error.

En este marco, la estrategia de relaciones externas se convirtió en un instrumento central para salir de ella. Las tareas necesarias para llevarla a cabo eran primero, analizar los errores del pasado, como por ejemplo la falta de una visión propia y de cómo funciona el mundo, la inexistencia de un proyecto de nación, etc. propiciando un cambio que se hacía evidente desde la última parte de la gestión de Menem, donde la dupla convertibilidad y alineamiento con Estados Unidos iban de la mano, sumada a una política atenta e importante hacia Brasil aunque subordinada a la primera, cuestionadas desde los últimos años de la década de los noventa, ya mostraban evidentes signos de agotamiento. En segundo lugar, había que observar el impacto de la crisis sobre la autonomía del país, ya que aquella la afectó y se hacía necesaria una nueva estrategia en tal sentido.¹⁴ Y finalmente, la diversificación de la estructura comercial en los mercados no tradicionales, como Europa Central y Oriental, Asia y África. [LUZZANI, 2002, 3]

Estos cambios no fueron posibles sin la ruptura del consenso de los noventa, y llevando hacia una nueva configuración de poder en donde los sectores vinculados a la producción se alejaban de él y buscaban una nueva legitimidad.

Ello empezó a ocurrir en los meses finales de la gestión de Fernando De la Rúa y continuó hasta la asunción de Eduardo Duhalde como jefe provisional del Poder Ejecutivo.

La primera señal del alejamiento de este modelo fue el fin de

13 Los economistas del MIT, el alemán Rudger Dornbusch y el chileno Ricardo Caballero, señalaron que la Argentina necesitaba "un equipo de experimentados banqueros extranjeros" para que se hicieran cargo de su economía. Su anuncio causó un gran revuelo en nuestro país. Esta propuesta era una forma de respuesta desde los centros de poder internacional a las medidas promovidas por aquellos países que podían caer en la categoría de Estados Fallidos -como la Argentina por su declaración del default - y contraria a sus intereses-. En realidad, la propuesta era la reedición del antiguo sistema de protectorado que existió en el mundo imperial a fines del Siglo XIX y principios del XX. [LUZZANI y BARON, 2002, 2-4]

14 Aunque en principio la crisis podría afectar nuestros márgenes de maniobra, creemos que la dimensión de la deuda en default fue su mayor debilidad, pero la utilización por parte del gobierno argentino de una estrategia negociadora novedosa, iniciada a fines de abril de 2002, la convirtió en su principal fortaleza, sumada, como sostiene Carlos Escudé, a la securitización por parte de la agenda norteamericana que sacó a la región de su mirada atenta y amplió los márgenes externos. [ESCUDE, 2007, 18]

Tras la elección de abril de 2003, Néstor Kirchner propuso, como parte del alejamiento del modelo neoconservador de los noventa, expresado en el realismo periférico escudeano, cierto acercamiento hacia el autonomismo puiguiano



la convertibilidad. Esto permitió el despeje de las tensiones con Brasil y un acercamiento hacia ese país, que fue complementado simultáneamente, a pesar de cierta oscilación inicial, con la decisión de “recortar el alineamiento político con los Estados Unidos”. [MIRANDA, 2003, 74]

A su llegada al gobierno, tras la elección de abril de 2003, Néstor Kirchner propuso, como parte del alejamiento del modelo neoconser-

vador de los noventa, expresado en el realismo periférico escudeano, cierto acercamiento hacia el autonomismo puiguiano. Ciertos ecos de estas ideas las encontramos en la plataforma de Kirchner de 2003, cuando se enfatizó que lo que buscaba, era alejarse de:

... una supuesta autarquía o aislamiento, lo que significa que la Nación debe recuperar la capacidad de decisión y de discernimiento acerca del modo en que nuestro país debe insertarse en el mundo globalizado, discriminando entre sus elementos positivos, a los que nos sumaremos, y neutralizando el impacto de sus aspectos negativos. [FPV, 2003]

Esta decisión demostró que el corte autonomista fue reforzado por la elección de la alianza con Brasil en términos estratégicos, además de “la profundización del MERCOSUR y la relación con los países asociados, Chile y Bolivia, deben ser nuestras prioridades, sobre la base de relaciones equilibradas e igualitarias entre los países.” [FPV, 2003]

Nótese aquí dos elementos: la aceptación de la globalización pero estableciendo ciertos límites y la prioridad regional. Ambos aparecen como los contrapuntos con el discurso de los noventa que aceptaba críticamente el estadio de desarrollo del capitalismo actual y sobrestimaba a los Estados Unidos como eje de nuestro relacionamiento externo.

En su mensaje inaugural al Parlamento, el presidente Kirchner fijó las pautas generales de su política exterior. Estas ratificaron los elementos anteriormente descritos, ya que poseyeron un cariz geográfico, ubicada como prioridad regional y otro conceptual, sustentado en la presencia de postulados institucionalistas (“fortalecimiento del Derecho Internacional”) con lo que se acercó a las posiciones del autonomismo relacional, como así también fuertes aseveraciones en torno al respeto de las “prioridades nacionales”, llegando a decir que su acción estaría guiada por pensar “el mundo en argentino, desde un modelo propio”. [KIRCHNER, 2003]

Ahora bien, ¿qué significó para Néstor Kirchner un modelo propio? Es un modelo de industrialización, con fuerte tradición en el primer peronismo y también en el desarrollismo frondizista. El ex presidente aprovechó el efecto de la crisis de 2001 que dividió este escenario en dos, entre los que impulsan la producción, subordinando a la variante agrícola, contra la especulación financiera. Este hecho le permitió discursivamente construir una imagen contrapuesta entre su modelo (en líneas generales neodesarrollista de base industrial) e inserción internacional, con acento nacionalista (con un sesgo aislacionista y autárquico), frente al sustentado en los noventa que poseía un corte neoliberal e internacionalista.

Los principales rasgos diferenciales entre estas dos visiones son: el primero se sustenta en el estímulo y el consumo en un mercado interno ampliado hacia el MERCOSUR, con intervención del Estado a través de política actividad de promoción, aumento del salario y de la competencia en el mercado. La segunda, en cambio en la apertura al mercado mundial de modo de incrementar exportaciones y recibir nuevos flujos de inversión externa directa, con el mercado como proceso de estímulo.

La devaluación del dólar¹⁵ estimuló la recuperación económica desde principios de 2002, además, gracias a la existencia de capacidad ociosa industrial (sector que aumentó sus exportaciones en un 129 % entre 2002 y 2007) y ventajas comparativas en materia agrícola (creció un 137 % en el mismo periodo).

En términos generales, el volumen de nuestras exportaciones creció casi un 100% desde el 2002 al año 2007, pasando de 25.650 millones de dólares en esa fecha a casi 50.000 en la última.¹⁶ La balanza comercial sigue siendo positiva, no sólo por la salida de la convertibilidad, sino además por el aumento de los precios internacionales y los volúmenes exportados, aunque las importaciones registraron un aumento mayor en el último año registrado.

Fue evidente la profundización y diversificación de destinos de nuestras exportaciones, -las principales áreas de comercialización: MERCOSUR, el Sudeste Asiático, el NAFTA y la Unión Europea, rondan entre un 12 y un 24 %-; nuestras importaciones están menos equilibradas, con una preeminencia del MERCOSUR en casi un 37 %, y un creciente aumento de llegada de productos de origen chino.

Esta apertura y diversificación de nuestro comercio exterior fue uno de los ejes sobre los cuales se articuló el definido "modelo de

¹⁵ Cabe señalar que en materia monetaria desde 1973, los países fueron perdiendo su capacidad de fijarla, por el abandono de un patrón fijo de cambio por otro flexible, e incluso en los noventa el Estado argentino dejó de tenerla al reposar el valor del peso en el dólar durante la convertibilidad.

¹⁶ Crecieron cerca de un 19 %, frente a un 15 % de las exportaciones.

acumulación de matriz diversificada con inclusión social” que gracias a la participación del Estado, el Campo y la Industria generaron un “circulo virtuoso” que permitió lograr:

... el superávit comercial producto del sesgo claramente exportador del modelo, lo que constituye uno de los pilares básicos que es el de los superávit gemelos, con un tipo de cambio competitivo que ha permitido, precisamente, reposicionar a la Argentina en el mundo. [FERNANDEZ DE KIRCHNER; 2008]

Aunque en la actualidad, existen visiones menos optimistas, como el caso del ex Viceministro de Economía de Eduardo Duhalde, Jorge Todesca, donde ambos pilares “están severamente amenazados por cambios en las condiciones del mercado internacional, sobre los que la Argentina tiene nula capacidad de acción.” [TODESCA, 2008]

4. La crisis del campo y la política exterior

La decisión del gobierno nacional de cambiar la base tributaria para la renta agrícola extraordinaria¹⁷, ante los precios externos excesivamente altos, generó por un lado la unidad monolítica del núcleo agrícola y por otro fracturó el bloque productivo. Y llevó nuevamente a una discusión sobre qué modelo económico el país necesita.

La resolución 125 puso de manifiesto el grado de alta convergencia entre los diferentes actores rurales, los cuales tras los años noventa, disminuyeron sus diferencias, las que ya no radican en la posesión de la propiedad de la tierra (aspecto que los había dividido históricamente), sino en su forma de articulación de su producción. Esto, como sostiene Areco y Basualdo, no fue la novedad en el conflicto, sino:

... la inédita subordinación... a los dictámenes estratégicos de los terratenientes arrastró a las fracciones del capital agrario más débiles a desechar durante el conflicto una neta victoria de sus intereses económicos. [BASUALDO y ARECO, 2009, 44]

La decisión del gobierno nacional de cambiar la base tributaria para la renta agrícola extraordinaria, ante los precios externos excesivamente altos, generó por un lado la unidad monolítica del núcleo agrícola y por otro fracturó el bloque productivo. Y llevó nuevamente a una discusión sobre qué modelo económico el país necesita



¹⁷ Se pasaría de un gravamen de 35 % fijo sobre la cotización internacional de la soja y el girasol a un porcentaje variable, más alto. Uno de los aspectos que nos interesa resaltar es que ya no se cuestiona la legitimidad de la medida, como ocurrió con su reinstalación en 2002

Entidad	Representatividad	Cuáles son sus Demandas
Federación Agraria Argentina	Pequeños y medianos productores agricultores y tamberos	Demandan retenciones segmentadas, con menores alícuotas para los pequeños productores. Dicen que con la medida se favorece la concentración de la tierra. Piden compensaciones para los productores más chicos
Sociedad Rural	Grandes productores, terratenientes y cabañeros	Exigen que se reabra el registro de exportaciones de carne. Si bien con la suba de las retenciones ganan menos, su rentabilidad continua siendo elevada.
Confederaciones Rurales Argentinas	Federaciones Regionales de ganaderos, agricultores y tamberos	Reclaman la baja de las retenciones y la reapertura del comercio de carnes.
Confederación Intercooperativa Agropecuaria Cooperativa Limitada	Cooperativas arroceras, frutihortícolas, algodoneras, y de tamberos	Sus opiniones están divididas: un sector quiere bajar el tono de la discusión por los subsidios del gobierno a Sancor y otro, más combativo, sufre la sojización del campo.

Fuente: *Elaboración propia, sobre datos de [Diario Crítica de la Argentina](#), 26 de marzo de 2008, 6.*

Pero además la cuestión más grave, a nuestro entender, fue que la medida puso en crisis la unidad del frente productivo que había madurado durante la crisis de la convertibilidad, ya que el neodesarrollismo de base agrícola sumó a los sectores neoliberales (sacándolos de su virtual aislamiento) y también algunos representantes del autárquico que se manifestaron en contra de la medida.¹⁸

La alianza entre los sectores que impulsan las visiones agrícolas y neoliberales, quedó demostrada en la enfática defensa de los primeros realizada por los sostenedores de la última postura, como lo son Emilio Cárdenas y Andrés Cisneros:

El sector que debiera ser la punta de lanza de cualquier proyecto nacional de inserción en el mundo. El que, a pulmón, nos sacó,

¹⁸ Aunque los motivos de estos eran distintos, sus críticas giraron en torno al grado de concentración que la medida produciría. En ese sentido fue muy elocuente la posición del diputado nacional Claudio Lozano.

Esta división espacial entre las grandes ciudades y el mundo rural impactó de manera diversa tanto las causas de la crisis de 2001, como de su salida, y que tuvo como consecuencia la reapertura del debate sobre el modelo de desarrollo que se daba por superado.



paso a paso, con trabajo y esfuerzo, de la crisis de 2001. Gravar sus exportaciones, trabar sus ventas al exterior y perder mercados por incumplimientos deliberadamente ordenadas desde el Estado, equivale a cerrar la puerta y tirar la llave: para determinadas política internas, la conexión con el mundo aparentemente no representa una prioridad importante. [CARDENAS y CISNEROS, 2008, 22-23]

Si bien fue cierto que el aumento de las exportaciones, entre

2002 y 2007, por sus ventajas comparativas en materia agrícola, éstas crecieron un 137 %, el sector industrial no se quedó atrás, ya que aumentó un 129 % por lo que la evaluación debería ser más equilibrada que la señalada allí.

Incluso estos sectores alertan sobre las causas que podría tener esta medida en nuestra política comercial internacional en contra de los subsidios agrícolas de los países desarrollados al "condenar al proteccionismo de los importadores y, al mismo tiempo, aplicar retenciones a los exportadores supone una contradicción que al resto del mundo no se le pasará por alto." [CARDENAS y CISNEROS, 2008, 24]

Aunque a todas luces no resultan fenómenos equiparables, nótese la intención de subrayar la posibilidad del alejamiento de una conducta internacional del Estado Argentino en materia de subsidios.

Parte de esta nueva conjunción se debió a que:

... La consecuencia es que hoy la defensa de la prosperidad "del campo", una prosperidad que se percibe mejor que en el campo mismo, en los centros urbanos menores, -en los cuales luego del derrumbe de 2001, el Apocalipsis parecía haberse desencadenado en las grandes ciudades de la región-, seguía reinando un aire de normalidad, prosperidad y tranquilidad que hacía difícil creer que formaban parte de un mismo país... [HALPERIN DONGHI, 2008]

Esta división espacial entre las grandes ciudades y el mundo rural impactó de manera diversa tanto las causas de la crisis de 2001, como de su salida, y que tuvo como consecuencia la reapertura del debate sobre el modelo de desarrollo que se daba por superado. [BIANCO y PORTA, 2005, 30]

Nuevamente el sector rural, se presentó como único agente de la inserción productiva de la Argentina, cosa que no se correspon-

de con la realidad, ya que nuestra economía esta muy diversificada, incluso trayendo eslóganes que recuerdan periodos sombríos de nuestra historia:

... la demanda de alimentos y productos agroindustriales será cada vez mayor, y de ahí que el sector agropecuario aparezca como la gran reserva estratégica de la Argentina, mucho más que las industrias automotriz o de la defensa e incluso del petróleo. En el siglo XXI los alimentos y los productos agroindustriales tienen mucha mas importancia que los automóviles, los tanques y los aviones. Y la Argentina es un país agroindustrial neto, lo que señala con claridad su lugar en el mundo. [La cursiva es nuestra, MORENO, 2008]

Creemos que no es igual producir materias primas, o productos semielaborados o elaborados, cuanto mayor valor agregado (en mano de obra, tecnología, etc.) se logra una mayor integración social en el plano interno y, como vimos en los modelos, una mayor autonomía externa. Las grandes potencias, e incluso las intermedias, como podría ser la Argentina, lo son precisamente por tener poderío industrial. Los altos precios de los commodities fueron una excepción, como demostró con el inicio de la crisis financiera de 2008. Así lo marca la historia económica de los últimos doscientos años.¹⁹

El discurso de estos sectores no perciben esto y giran en torno a la necesidad de aumentar la producción por el estímulo externo, sin medir los efectos, como lo hacen Albanese, Castro y Raventos, quienes sostienen que:

El aumento incesante de la productividad es una prioridad estratégica en la inserción de la Argentina en la economía mundial y también para construir un sistema económico cuyo nivel de eficiencia y competitividad internacional garantice salarios altos a los trabajadores. [ALBANESE, CASTRO y RAVENTOS, 2008, 15]

Pero no fueron solo estos círculos los que opinaron; para otros autores como Aldo Ferrer, la situación es exactamente inversa:

... Países muy ricos en petróleo, cobre, minerales o recursos tropicales no salen del subdesarrollo si no logran conformar una estructura diversificada competente. En nuestro caso particular, la cadena agroindustrial con todo el empleo directo e indirecto que genera, representa alrededor de un tercio del empleo de la fuerza de trabajo. Si no contamos simultáneamente con una gran base industrial no vamos a poder dar trabajo y bienestar a una población de 40 millones

19 En el medio de este conflicto, los precios siguieron subiendo debido al "desplazamiento de capitales especulativos a los mercados de futuro de bienes primarios, generándose un aumento de los precios entre septiembre de 2007 y junio de 2008 del 55 %." [ARCEO, 2009, 44]

de habitantes. Dicho en otros términos, si no contamos con una estructura integrada, no vamos a poder tener pleno empleo y, por lo tanto, nos va a sobrar al menos la mitad de la población. [FERRER, 2008]

Incluso:

... si nosotros cayéramos en la ilusión de pensar –como lo hicimos a fin del siglo XIX-, que Argentina tiene futuro como granero del mundo especializado en un solo sector, no zafaríamos nunca del subdesarrollo. No hay ningún caso de un país que descanse esencialmente en sus recursos naturales que sean desarrollados, aunque tengan petróleo, cobre, minerales, tierras tropicales, etc. La transformación de la producción es esencial. [FERRER, 2008]

La tensión entre ambos sectores están dadas por cierta asimetría en la participación del mercado interno y externo, mientras que los sectores industriales poseen un peso determinante en el PBI y en la formación de mano de obra y los sectores agrícolas no; en el comercio exterior argentino existe la percepción de que esta posición se revierte, ese es el nudo del problema. Es evidente que el triunfo del sector agrícola puede llevar a la expulsión de mano de obra. Aunque no se nos escapa que existen economías provinciales, menos diversificadas, y mucho más dependientes de la actividad agropecuaria que resultan el eje de toda la actividad productiva.²⁰

La crisis financiera internacional terminó con esa coyuntura internacional excepcional de precios excesivamente altos para los commodities pero a pesar de ello creemos necesario resaltar dos cuestiones.

La primera referida a nuestros mercados externos: el desarrollo del comercio con China y el Lejano Oriente se muestra asimétrico, con lo que se exporta cada vez más granos en bruto y menos productos semielaborados o elaborados, profundizando la pérdida de mano de obra, factor que el sector agrícola ya adolece; y, la decisión de Brasil de convertirse en una potencia alimentaria en el mediano plazo llevará a la necesidad de revisar nuestra estrategia hacia ese país, ya que esta situación que nos pondría frente a la pérdida de ese mercado exportador, pero no el flujo contrario, agudizando nuestro déficit.

En segundo lugar, esta situación excepcional, como la del siglo XIX, solo puede aprovecharse si el país aumenta sus márgenes de maniobra en el contexto internacional, y no plegando un proyecto dependiente de aquel, sino en el largo plazo será éste quien dicte nuestro destino. El rol del Estado, fijando pautas de media-


²⁰ Como se evidencia en los casos de Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos que representan el 30 % del PBI nacional.

no y largo plazo, cosa que el mercado no puede hacer, es fundamental para sostener no solo una estructura económica diversificada, sino para evitar sus fluctuaciones, y que vuelva previsible y factible al proyecto de país, y que sobre todo nos permita decidir como insertarnos en el mundo de hoy.

5. Conclusiones

El rechazo de la medida por el Congreso de la Nación no terminó con el debate; creemos que este se va a profundizar y es saludable que se defina de una vez por todas qué modelo de país queremos; de ello depende la forma de inserción que adoptemos. Pero debe ser una discusión con todas las cartas sobre la mesa, analizando sus consecuencias internas y externas, con honestidad y sin ideologismos.

Es evidente que cada modelo de desarrollo se corresponde con una forma de inserción internacional, donde las prioridades y modalidades de vinculación tienen puntos de contacto y de fricción.

La autonomía es un valor central para la inserción internacional. Ella no significa ni aislamiento ni subordinación de los intereses nacionales al mercado internacional. De los cuatro modelos analizados, hemos podido demostrar tanto como cuestión teórica, como práctica, que el modelo de neodesarrollismo industrial permite un desarrollo más pleno y alejarnos de los cantos de sirena que con la promesa de ganancias fabulosas, no siempre perdurables, nos hacen perder nuestra capacidad decisoria. 

Bibliografía

ALBANESE, Pascual, CASTRO, Jorge y RAVENTOS, Jorge
[2008] "La Argentina post-Kirchner" [En: El Observador. Suplemento del diario Perfil. Buenos Aires, 10 de agosto de 2008], 14-15.

ARCEO, Enrique
[2009] "El fin la un peculiar ciclo de expansión de la economía norteamericana. La crisis mundial y sus consecuencias" [En: La crisis mundial y el conflicto del agro. Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación-Página 12- Universidad de Quilmes], 13-49.

BASUALDO, Eduardo y ARCEO, Enrique
[2009] "Características estructurales y alianzas sociales en el conflicto por las retenciones móviles" [En: La crisis mundial y el conflicto del agro. Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación-Página 12- Universidad de Quilmes], 51-83.

BISANG, Roberto Oscar

[2008] "La transformación del campo argentino" [En: Ciencia Hoy. Revista de divulgación científica de v la Asociación Civil Ciencia Hoy. Vol. 18 N° 106, Buenos Aires, Agosto-Septiembre 2008], 6-15.

CARDENAS, Emilio y CISNEROS, Andrés

[2008] "La Argentina en el mundo de hoy" [En: Agenda Internacional. Visión desde el Sur. Año 4, Fundación Visión desde el Sur, Julio de 2008], 16-46.

CASTORIADIS, Cornelius

[1990]. «El desmoronamiento del marxismo-leninismo. [En: Punto de vista. Revista de Cultura. Buenos Aires, Año XIII, N° 37, Julio de 1990], 2-6.

CORDOVIL, Cláudio

[1998] "Entrevista com Milton Santos" [En: Revista Estratégica de Trabalho Escolar. Año I, UFSC, Octubre de 1998].

ESCUDE, Carlos

[2005] El Estado parasitario: Argentina ciclos de vaciamiento, clase política delictiva y colapso de la política exterior. Buenos Aires, Lumiere

FERRER, Aldo.

[2008] "Aprender a escuchar" [En: Cash. Suplemento Económico de Pagina 12]

FERNANDEZ DE KIRCHNER, Cristina E.

[2007] "Discurso de la Presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner, en el Acto de Asunción del mando en el Congreso de la Nación ante la Asamblea Legislativa" (10/12/ 2007) [En: www.presidencia.gov.ar]

[2008] "Mensaje de la Señora Presidenta de la Nación, Doctora Cristina Fernández de Kirchner, ante la Asamblea Legislativa (1/3/ 2008) [En: www.presidencia.gov.ar]

FRENTE PARA LA VICTORIA

[2003] Plataforma Electoral del Frente para la Victoria [En: www.kirchnerpresidente.com.ar]

HALPERIN DONGHI, Tulio

[2008] "Las raíces históricas del conflicto" [En: La Nación. Suplemento enfoques, 22 de junio de 2008]

JAGUARIBE, Helio

[1982] "Hegemonía céntrica y autonomía periférica" [En: HILL, Eduardo y TOMASSINI, Luciano (Comp.). América Latina y el nuevo orden internacional. Buenos Aires, Belgrano.

KIRCHNER, Néstor

[2003] "Discurso de Asunción de Kirchner en el Congreso (25/5/ 2003)" [En: www.presidencia.gov.ar]

LUZZANI, Telma

[2002] "Amigos que se coticen en las buenas y las malas" [En:

Suplemento de Clarín Zona de la política, la sociedad y las ideas. Buenos Aires, 9 de junio de 2002], 3-5.

LUZZANI, Telma y BARON, Ana

[2002] "Recetas del Siglo XIX para la crisis argentina" [En: Suplemento de Clarín Zona de la política, la sociedad y las ideas. Buenos Aires, 2 de junio de 2002], 2-4.

MORENO, Julio Cesar

[2008] "¿Qué lugar en el mundo?" [En: La Nación, Buenos Aires, 7 de Agosto de 2008]

MIRANDA, Roberto

[2003] *Política exterior argentina: idas y venidas entre 1999 y 2003*, Rosario, Ediciones PIA.

[2005] "Sobre los fundamentos internacionales de la política argentina: teoría y realidad" [En: Invenio. Noviembre de 2005, 47-60.

PORTA, Fernando y BIANCO, Carlos

[2005] "Las visiones sobre el desarrollo argentino. Consensos y disensos" [En: SECRETARÍA DE CIENCIA, TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN PRODUCTIVA DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN. Bases para un Plan Estratégico de mediano plazo en Ciencia, Tecnología e Innovación / 2005 – 2015. Buenos Aires, Imp. Of., 2005], 9-55

PUIG, Juan Carlos.

[1984] "La política Exterior Argentina: incongruencia epidérmica y coherencia estructural." [En: América Latina: políticas exteriores comparadas. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano], 91-169.

RAPPOPORT, Mario y SPIGUEL, Claudio

"Problemas y etapas en la historia de las relaciones internacionales de la Argentina." [En: COMITÉ INTERNACIONAL DE CIENCIAS HISTORICA – COMITÉ ARGENTINO. Historiografía Argentina (1958-1988) Un evaluación crítica de la producción histórica argentina. Buenos Aires, CICH-CA, 1990], 563-574.

[2003] "Modelos económicos, regímenes políticos y política exterior argentina." [En: SOMBRA SARAIVA, José Flavio (ed.). Foreign Policy and polical regime. Brasilia, Instituto Brasileño de Relaciones Internacionales, 2003], 169-235.

RUSSELL, Roberto

[2003] "Política Exterior y veinte años de democracia. Un primer balance." [En. NOVARO, Marcos y PALERMO, Vicente. La historia reciente. Argentina en democracia. Buenos Aires, EDHASA, 2004], 257-269.

RUSSELL, Roberto y TOKATLIAN, Juan Gabriel

[2003] El lugar de Brasil en la política exterior argentina. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

SARAIVA, José Flavio. Foreign Policy and Political Regime.

Brasilia, Instituto Brasileño de Relaciones Internacionales], 169-235.

SEBRELI, Juan José

[2008] "El peronismo y el campo" [En: La Nación, 2 de abril de 2008]

SIMONOFF, Alejandro

[1999] Apuntes sobre las políticas exteriores argentinas. Los giros copernicanos y sus tendencias profundas. La Plata, IRI, Serie Libros N° 3, Mayo de 1999

[2003] *"La interpretación del pasado como eje de la disputa de la política exterior actual: de Puig a Escudé"* [En: *Relaciones Internacionales. La Plata, Año 12, N° 25, Junio-Noviembre 2003*], 129-148

[2007a] *"La política exterior argentina reciente, con especial énfasis en la relación con Brasil y Estados Unidos"* [En: CONSANI, Norberto, SEPULVEDA ARMARZA, Alberto y ZERAQUI, Zidane. *Transitando los inicios del siglo XXI. Las relaciones internacionales de Argentina, Chile y México, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 2007*], 69-95.

[2007b] Los dilemas de la autonomía: la política exterior de Arturo Illia (1963-1966). Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

TODESCA, Jorge

[2008] "Los pilares del modelo económico están amenazados" [En: La Nación, 16 de agosto de 2008]

TOKATLIAN, José Gabriel

[2003] "¿Está Kirchner redefiniendo la política exterior?" [En: Debate, Buenos Aires, 25 de Julio de 2003], 16-17.